



Foro de Educación

ISSN: 1698-7799

jlhhuerta@mac.com

FahrenHouse

España

Levratto, Valeria

Encuentro entre lectura en papel y lectura digital: hacia una gramática de lectura en los
entornos virtuales

Foro de Educación, vol. 15, núm. 23, julio-diciembre, 2017, pp. 85-99

FahrenHouse

Cabrerizos, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447551830006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article

Levratto, V. (2017). Encuentro entre lectura en papel y lectura digital: hacia una gramática de lectura en los entornos virtuales. *Foro de Educación*, 15(23), 85-100.
doi: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.555>

Encuentro entre lectura en papel y lectura digital: hacia una gramática de lectura en los entornos virtuales

Encounter between reading on paper and screen reading: towards a grammar of reading in digital environments

Valeria Levratto

e-mail: valevratto@gmail.com

Universidad Nacional Educación a Distancia (UNED). España

Resumen: En la era digital, las formas de leer viven transformaciones que cambian las dinámicas y coordenadas espacio-temporales de siempre. El lenguaje escrito -impreso y lineal- durante mucho tiempo ha sido el propio de la lectura, y ha sido el epicentro del conocimiento, dejando en una posición subalterna otras formas de adquirir el saber. En este artículo, se describen las características de la lectura digital, que anhelan ser un primer paso para definir una gramática para esta lectura. Se delinean sus características, que incluyen cuestiones cognitivas, hapticas e hipertextuales. Se incide en cómo la lectura digital no debería competir con la lectura tradicional porque, en realidad, el pasado y el presente pueden conjugarse en nuevas formas de hibridaciones culturales; se traza un panorama del papel de la lectura en la narrativa transmedia. Comprender los aspectos que interesan a la naturaleza de la lectura digital es uno de los caminos para poder moverse, con conocimiento crítico, en unos escenarios virtuales que nos ofrecen posibilidades inéditas de creación y acceso al saber.

Palabras clave: lectura digital; educación; aprendizaje digital.

Abstract: In the digital age the ways of reading have experienced transformations that alter traditional dynamics and coordinates of space and time. For more than five hundred years the written language- printed and linear- has been characteristically at the epicenter of knowledge, leaving in a subordinate position other ways of acquiring knowledge. This paper describes the characteristics of digital reading, that establishes a first step toward a grammar of digital reading. Further, those characteristics are defined through cognitive, haptics and hypertextual issues. This paper emphasizes how screen reading does not aspire to compete with traditional reading because the past and present can be conjugated in new forms of cultural hybridizations. It also outlines an overview of the role

of reading in the transmedia narrative. Understanding the aspects that interest the nature of digital reading is one of the ways to move forward with critical knowledge in virtual scenarios that offer us new possibilities of creation and access to knowledge.

Keywords: digital reading; education; e-learning.

Recibido / Received: 28/10/2016

Aceptado / Accepted: 30/03/2017

1. La lectura en papel y la lectura en las pantallas se encuentran en la era digital¹

El epicentro del conocimiento ha sido, durante muchos siglos, el saber escrito de los libros dejando al margen la enseñanza proveniente de otros medios o lenguajes. No obstante, actualmente, dicha realidad está mutando desplazando esta concepción: es también gracias a la visión no alfabetica o del oído que se llega al saber, en una nueva dimensión no lineal que prevé la simultaneidad de los estímulos y de la elaboración.

Existe algún tipo de contradicción a la hora de hablar de la cultura dominante de prestigio: por un lado, asistimos al fenómeno de superioridad tradicional de la cultura escrita, la de los libros, que parece ser, la más idónea y adecuada para el estudio y el aprendizaje. Por otro lado, estamos *envueltos* por la *cultura de las pantallas*, que produce una cantidad ingente de imágenes, productos multimedia y objetos audiovisuales que nos educan, atraen, seducen e (in)forman, de la misma manera que lo han hecho los libros durante mucho tiempo.

Nuestra modalidad de aproximación a los relatos e historias, ahora escritos para un entorno digital, ha cambiado, así como ha mutado nuestro (inter)actuar con ellos: «las nuevas formas de lectura, en las que los textos muestran el mundo, antes que contarla, tienen consecuencias para las relaciones entre los creadores y re-creadores de significado (escritores y lectores)» (Kress 2005, p.189). Teniendo en cuenta que estas relaciones condicionan y son parte del poder (Castells, 2009), eje fundamental en nuestras sociedades: ¿Qué vínculo existe entre los creadores de significados y discursos en los escenarios virtuales y el poder? ¿Cuál es el lenguaje fundamental de transmisión de la información en la era del conocimiento?

La investigadora Rueda Ortiz (2007) explica cómo la era digital conlleva el lenguaje hipertextual que «pone en cuestión la institución mayor del pensamiento de Occidente: el lenguaje logocéntrico» (p. 268), éste es uno de los grandes ejes que ocupan un lugar donde se mueve el poder actual: el *logos* siempre lo han dominado con maestría unos pocos, los mismos que han tenido la oportunidad para ejercerlo, detentando así la voz del poder. Sin embargo, la revolución digital trae un cambio: los otros lenguajes (visual, sonoro, audiovisual, etc.) se mueven por espacios muy distintos, potencialmente accesibles a la mayoría de las personas y difuminan, de tal manera, los nichos del poder, ofreciendo múltiples voces y nuevos actores.

¹ Parte del contenido de este artículo proviene de los resultados de la tesis doctoral de la autora del mismo: *ArquiLectur@.Modalidades de Lectura en la web*. Disponible en: http://espacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:EducacionVlevratto/LEVRATTO_Valeria_Tesis.pdf

Rueda Ortiz, apoyándose en las teorías del filósofo Jacque Derrida, describe los conceptos de escritura y lectura donde las jerarquías, el centro, y los márgenes, han cambiado o desaparecido e incide, además, en la evidencia de que las tecnologías del hipertexto «atenten contra la estructura de la lógica lineal del lenguaje de los libros» (ibid, p. 267). En este sentido, hace hincapié en el enfrentamiento entre logos y nuevas tecnologías (donde ya existe una multiplicidad de significantes y significados) y se pregunta: «¿Qué se privilegia en el proceso de significación cuando se lee una página hipertextual: el texto, la imagen, los sonidos, el video? [...] el centro de gravedad se desplaza de la lógica que argumenta a la retórica que seduce, que persuade» (ibid. p. 269).

Aquella estabilidad típica de la construcción piramidal y jerárquica ha indicado un camino de lectura durante mucho tiempo. Del mismo modo, ha pautado un recorrido en más ámbitos (educativo, político, familiar, religioso, etc.), donde el hecho de obedecer a lo ya marcado, parecía la única forma posible de avanzar. Entre separaciones, dicotomías, e imposiciones de realidades duales, que excluyen las perspectivas que no entran en lo pautado previamente, se ha desarrollado el pensamiento occidental moderno jerarquizado.

2. La lectura digital en la narrativa transmedia

En este escenario digital del nuevo lector del siglo XXI hay que incidir en el concepto de narrativa transmedia, que está directamente relacionado al de lectura digital debido a que se trata de una narrativa capaz de fragmentar un relato en unidades de significado autónomo a través de medios distintos, con el fin de seguir alargando la historia, sin repetirla, sino acrecentándola y siguiendo una cierta coherencia entre personajes y escenarios. Las redes sociales juegan un papel importante para la expansión y el conocimiento difuminado de estos relatos, a diferencia del merchandising que sólo anhela expandir marcas e iconos. La narrativa transmedia no constituye un simple cambio de lenguaje ofreciendo una misma historia, sino que cada «medio/plataforma cuenta una parte diferente de un gran mundo narrativo» (Scolari 2009, p. 2) y lo cuenta de una manera distinta. A partir de la fama de Matrix o Harry Potter donde el éxito les convirtió en transmedia, ahora hay historias que ya nacen por ser transmedia. Son los usuarios que permiten que la narrativa transmedia tenga vida; sin ellas (y un buen relato) no hay posibilidad que la historia se expanda por los distintos medios. La narración transmedia no es otra cosa que «el arte de crear mundos» (Jenkins, 2009, p. 31), es un arte que requiere múltiples historias que los fans expanden «en direcciones distintas» (ibid.) pudiendo acceder y difundirlas en cine, televisión, videojuegos, redes sociales.

En toda narración subyace una forma de comunicación, contamos historias para trasmitir ideas, valores, acontecimientos. Detrás de todo ello está la intención de difundir un mensaje. Observamos que el concepto de comunicación en el paradigma del transmedia se transforma y tiene diferentes alcances. Si hay que comunicar algo al mundo, hay que hacerlo con diferentes lenguajes, teniendo en cuenta que el relato que se ha de contar tiene que pasar por códigos y medios distintos. La narrativa transmedia tiene múltiples lenguajes, exige una forma de leer

altamente compleja y estructurada. El hecho de unir lenguaje distintos y medios en un entorno digital cambia la percepción de la totalidad de lo que se está leyendo a nivel semiótico, introduce la percepción visual a la comunicación verbal, modifica la relación que tiene el texto con la imagen, con el audio y con todos los elementos que no estamos habituados a «leer». Se fusionan todos los lenguajes que interactúan entre sí.

Leer Matrix, Harry Potter o los Piratas del Caribe es sus distintos medios (comics, libro, película, video-juego, redes sociales) genera un devenir de texto, en un sentido gestáltico, donde la totalidad del universo narrado es mucho más que la suma de las partes individuales. Y el mundo explorado a través de las plataformas cruzadas tendrá un formato en el cual la inmersión en la historia podrá ser total. En este tipo de narrativa tenemos a disposición distintos medios y plataformas y, por lo tanto, para moverse hay que tener destreza visual y conocer los códigos que ayudan a descifrar el contenido. La convergencia mediática, propia de esta narrativa, tiene una unidad discursiva distinta y pide nuevas interpretaciones y lecturas.

La lectura que se experimenta con la narrativa transmedia tiene que ver con el concepto de «engagement»-compromiso, en castellano- que anhela mejorar la experiencia del usuario en la red buscando su participación e inmersión. Estas dos últimas palabras son claves para entender la lectura transmedia en las plataformas de la red. El engagement va más allá de la sola lectura ya que conlleva «creación» de algo relacionado con lo visualizado. Como explica Mayfield:

En cuanto nos comprometamos con una página web, dejamos detrás breadcrumbs (migas de pan) de atención. Incluso cuando leemos nuestros caminos vienen recogidos en bitácoras de referencia (sobre todo con las herramientas diseñadas para ellos, como los mapas de medición) creando una trayectoria circular de feedback (feedback loop). Sin embargo, la lectura sola no es suficiente para llenar nuestro deseo innato de remixar los medios, el consumo es activo para aquellos consumidores que se hacen usuarios». (2006, p. 3)

El nivel de engagement puede variar en función de los clics que se hacen por tiempo, por número de descargas, grabaciones, reseñas, comentarios, tweets, «follows», «likes», re-tweets, de lo que se comparte, de lo que se incrusta en otras páginas, de los «uploads», de las nuevas historias escritas y remixadas, etc.

La lectura transmedia se caracteriza por una lectura «a capas» o «por niveles» generando una experiencia multisensorial donde el texto, confluye y se desarrolla en el hipertexto y donde los comentarios de la lectura social generan un nuevo espacio y nuevos textos. Este formato donde coexisten códigos lingüísticos distintos permite la superposición de elementos y significados. En este espacio de convergencia se desarrolla una lectura que necesita competencias digitales básicas, fundamentales y específicas para avanzar y evolucionar. Leer una narrativa transmedia es reconstruir o re-formular con la totalidad de los lectores el universo narrativo creado por múltiples personas y, en esta reconstrucción, se mezclan aportaciones de medios distintos. Esto implicará una lectura simultánea de distintos medios.

3. Hacia una gramática de lectura digital

Con la revolución digital, el concepto de textualidad exclusivamente anclado a algo físico y concreto ha desaparecido casi del todo, ya que la realidad hace que nos enfrentemos a unos textos que guardan unas dimensiones y formas totalmente distintas; la palabra, se ha comentado, ya no es el centro en torno al cual se mueve la totalidad del saber. Ahora éste tiene que compartir el escenario del conocimiento, de la diversión y de la creación con la imagen, el sonido, el vídeo, gráficos interactivos, etc. Por texto ya se puede considerar cualquier forma de comunicación que viene expresada a través de un sistema de signos cualquiera en un «caleidoscopio tridimensional» (Santaella, 2004), donde existe la posibilidad de entrar en el espacio en un efecto de inmersión. El espacio donde se mueve y desarrolla el texto de la lectura digital es volátil, ambiguo e irrepetible. Burbules y Callister (2000) explican la dificultad de trazar los confines de los bordes de un hipertexto. En un texto impreso el lector podía delinear con un lápiz una línea que marcaba el espacio concreto del texto, con el texto digital esto ya no es posible. Una página, una imagen u otros elementos pueden existir en diferentes lugares a la vez, considerando que se pueden enlazar en sitios y momentos diferentes. Así que resulta mucho más complejo marcar y definir la dimensión física en un texto digital.

La estructura de la lectura digital, tan compleja y distinta a la que la tradición «gutenbergiana» nos ha ofrecido durante más de cinco siglos, nos hace preguntar: ¿cómo nos movemos en este espacio hipertextual? No son sólo nuestros desplazamientos multilineales en la Web, no es sólo nuestra navegación la que abre caminos distintos, sino que en la lectura hipertextual el construir y de-construir se hacen constantes y son partes del devenir. Para moverse por sus caminos son necesarias atención, destrezas cognitivas, flexibilidad y memoria. Esta última ya no sirve para recordar con precisión los datos del saber, sino la manera más rápida de acceder a ellos captando las conexiones más oportunas que nos ofrecen los hipervínculos; la narrativa hipertextual debe promover la «permutabilidad», y más que la erudición, «el collage y el ingenio verbal» (Rodríguez de las Heras, 1990, p. 90).

Este ingenio verbal es el testimonio de una creatividad y pensamiento divergente que la lectura digital puede potenciar favoreciendo nuevas búsquedas y dejando espacio a las personas para determinar, según patrones personales, sus líneas de lectura. En este sentido, Rueda afirma: «el hipertexto presenta un componente fundamental del pensamiento crítico que consiste en el hábito de buscar las diversas causas que inciden en un único fenómeno, o acontecimiento, y luego evaluar su peso relativo» (2007, p. 150). Como bien dice Chartier la creatividad y la personalización de nuestros recorridos residen en la parte semántica que ofrece la red: «Las investigaciones sobre los saberes corrientes, que no se refieren a la lectura sino a la experiencia oral práctica, muestran que la evocación de una palabra activa redes semánticas, pero remite también a esquemas de acción y a evocaciones o relaciones sociales» (2002, p. 176). Es justo en esta última parte de personalización donde subyace la que nos hace más dueños de los caminos escogidos a la hora de leer, como se verá más adelante.

Definir cómo leemos en los espacios digitales, con qué códigos, es un proceso aún por desarrollar: las aportaciones colectivas, millones de usuarios conectados en la Web creando inéditas formas, serán imprescindibles a la hora de generar una gramática digital. Efectivamente esta lectura «tridimensional» es algo totalmente nuevo tanto para autores, como para las personas acostumbradas, desde siempre, a las dos dimensiones. Resulta fundamental, antes que nada, aproximarse a definir las características de nuestras formas de leer en un mundo de signos evanescentes y cambiantes.

En este artículo, presentamos las que consideramos esenciales. La lectura digital: 1) es una lectura multisensorial que implica distintos lenguajes; 2) goza de un elemento totalmente nuevo en el lenguaje: el hipervínculo; 3) se caracteriza por ser fragmentada, multi-capa y multidireccional 4) está vinculada a un momento espacio-temporal preciso; 5) su lenguaje es rizomático; 6) ofrece, en muchos de los casos, la posibilidad de la coautoría, aspirando así a ser potencialmente interactiva; 7) implica las dimensiones corpórea ergonómica y haptica.

A continuación, analizamos estas características para poder describir y profundizar en el complejo escenario del hábito del lector digital.

Los distintos lenguajes de una lectura multisensorial

La lectura hipertextual implica «leer» imágenes, audiovisuales, «captar» sonidos interconectados en la complejidad y multitud de nodos hipertextuales cuyo funcionamiento también será parte del propio leer. A la unión de los distintos lenguajes que componen un hipertexto Debray la define como un «mosaico en movimiento (texto, imagen, sonido), una secuencia imprescindible de bifurcaciones, una encrucijada no jerárquica y no predeterminada donde cada lector y lectora pueden inventar su propio curso en una red de nodos de comunicación» (citado por Nunberg 1998, p. 49).

La presencia de lenguajes distintos en un gran texto único (el de la web) crea una lectura donde ahora «compiten» estímulos visuales, auditivos y táctiles distintos. Hay que considerar que nuestra lectura hipertextual ha vuelto, por así decirlo, al primer contacto que tuvimos con la lectura analógica durante nuestra alfabetización en la infancia. Ahí la imagen y la palabra escrita de nuestros primeros libros compartían el espacio de la página de manera equitativa, para ir poco a poco dejando que la palabra fuese la que tuviese el control supremo del espacio, organizando nuestros tiempos. En palabras de Kress: «La lógica del habla y, por extensión, la de la escritura, es la del tiempo y de la secuencia, mientras que la lógica de la imagen es la del espacio y de la simultaneidad» (2005, p. 205).

La novedad del hipervínculo

Una de las características más significativas de la lectura digital es el hipervínculo, ya que es un elemento del lenguaje puramente digital y que en el discurso oral o en los soportes impresos no existe. El *link* se caracteriza por un alto impacto sobre la función semántica de las palabras y, por consecuencia, de

las lecturas. Debido a la corta andadura que tiene la lectura digital todavía no está muy claro cómo se leen los enlaces si como términos normales o como palabras con múltiple peso, y ni cuáles son las vías y propuestas mentales que nos guían de uno a otro.

El hipervínculo, bajo un enfoque semiológico, puede ser analizado como la representación de un signo, que siempre actúa de la misma manera: es la puerta necesaria de entrada a nueva información, a diferencia de un texto impreso donde la interpretación de los signos contribuye de manera sustancial a crear su significado. En el ciberespacio, la función del hipervínculo nunca varía: siempre nos conecta al texto para el cual había estado programado. El potencial que tiene de guiar o conducir nuestra lectura otorga a los enlaces un valor único en el ecosistema digital.

Si prestamos atención a los caminos y rutas que el lenguaje digital ofrece, observamos que los enlaces son puntos clave de los hipertextos, las unidades mínimas que permiten el movimiento en el mundo de la red: «El poder de la Web está en los enlaces [...]. Los enlaces son las mallas de nuestra actual sociedad de la información. [...] Lo que importa no es la dimensión total de la Web sino la distancia entre un documento y otro» [...] (Lazlo citado por Arduini et al, 2009, p. 38). Los hipervínculos se han erigido, con diferencia, como unos de los cambios más radicales en nuestros hábitos lectores.

El valor del enlace parece ir más allá de simple herramienta mecánica que permite un camino. Según Douglas (2006) una *red intencional*, es compuesta por «todas las estructuras en el hipertexto que ayudan o limitan mi navegación por él», y esa condiciona la experiencia lectora, «no sólo cómo leo sino también qué leo.»(citado por Vilariño & Abuín, p. 224) Eso determina, que en muchos casos, la narrativa digital pueda caracterizarse por una lectura sólo aparentemente libre, ya que su arquitectura facilita la posibilidad de leer determinados enlaces, títulos, iconos que han sido intencionalmente diseñados: sus elementos nunca tienen una colocación espacial neutra. La posibilidad de las personas creadoras de páginas web de guiar, o incluso manipular nuestro camino de lectura, puede ser muy alta y si las intenciones últimas son lucrativas (cualquier tipo de venta: ideológica, comercial), y nosotros no posemos unas competencias suficientemente críticas, es muy probable caer en la utopía de estar recorriendo un camino autónomo cuando, en realidad, éste ya está determinado. La que se mantiene fuera de este control tan invisible es nuestra ruta personal de conexiones entre una página web y la otra.

Una lectura fragmentada, multi-capa, multidireccional

Otra característica de la lectura digital es la fragmentación: leemos fragmentos, lexias de texto, perdiendo así aquella integridad textual que ha caracterizado nuestra lectura en el formato analógico. Sin embargo, en la reconstrucción personalizada de «las piezas» vuelve la plenitud de los significados, solo que con un nuevo orden. Esta característica, efectivamente, no parece alejarnos de la experiencia del conocimiento, tal y como dice el filósofo Levy que hablando de la inteligencia humana afirma: «Su espacio es la dispersión. Su tiempo, el

eclipse. Su saber, el fragmento» (2004, p. 66). Por un lado, fragmentos. Por el otro capas o estratos de lenguajes: leer un texto digital nos mueve de un signo a otro, de un espacio a uno nuevo, en aquella estructura casi capeada donde el texto lineal ahora comparte el momento del saber con otros códigos y donde en nuestro navegar, apenas nos acordamos si estamos decodificando un texto, un video o interpretando un sonido: leemos una totalidad. La nueva experiencia de lectura se configura como un conjunto que auto-creamos donde los distintos elementos que la caracterizan están presentes uno dentro del otro. ¿Podríamos hablar entonces de una lectura estratificada o por niveles?

La esencia de la lectura digital está determinada por el ser laberíntico y capeado de un hipertexto que permite adentrarnos en los textos digitales, capturando lo positivo que nos ofrece el mundo analítico del texto impreso, junto con el fluir de sentidos que se mueven gracias a estímulos de naturaleza variada. Buscamos el estrato más adecuado para nuestro momento, visualizamos el lenguaje que más nos puede aportar para nuestros objetivos, deslizándonos entre niveles distintos que son tan autónomos como intrínsecamente dependientes los unos de los otros. La lectura de una unidad (*lexia*) está relacionada con las infinitas posibilidades que la red nos ofrece.

¿Acaso deberíamos hablar de lectura infinita? Potencialmente y técnicamente la respuesta parece ser afirmativa.

El hilo que cada persona potencialmente teje en la lectura digital puede ser directo, sinuoso, aleatorio, -saltando de nudo en nudo en función de necesidades de tiempo, espacio, curiosidad o emoción. En definitiva, hay tantos caminos cuantos lectores. Los entornos digitales nos permiten memorizar en sus páginas nuestra huella personal con nuestras aportaciones que pueden crear un nuevo camino, y un nuevo significado y compartiéndolas, si queremos, con la comunidad lectora (lectura social). En lo multidireccional son la intuición y la creatividad del momento las que nos guían: nuestros clics son, en parte orientados por los trazados pre constituidos en la red, y en parte, indicados por nuestras asociaciones semánticas y nuestro interés. En este sentido, generamos, cada vez, unos «espacios abiertos que prefiguran intencionalidades divergentes» (Cordón, Gómez & Alonzo, 2010, p. 231).

La urgencia del cambio es lo que caracteriza al lector digital, el cual, con facilidad, se puede aburrir, tanto si se pierde en su búsqueda, como si no recibe los estímulos visuales o de contenido que esperaba. El interés que nos mueve en la Web es muy inmediato, a pesar de una fase previa de reflexión sobre qué investigar o buscar, (que no siempre existe) y la posibilidad de abarcar potencialmente todo nos puede dejar inquietos y más propensos a abandonar una página en cuanto algo nos motive más. Una navegación coherente y meditada requiere un proceso de alfabetización que, sin privar de espontaneidad la lectura, guíe a una de-codificación adecuada de los mensajes.

Una inédita percepción espacio-temporal

La esencia de la web es su mutabilidad, su capacidad de ser inédita hoy para ser mañana parte del pasado. Un pasado muy remoto: el ayer. Un ayer milenario

para una era digital que aún no ha cumplido los cuarenta años. En esta carrera, de tiempos líquidos, el lector se encuentra fragmentado y desorientado porque entre, otras razones, la posibilidad que nos ofrece Internet de trascender las coordenadas temporales y físicas de siempre, determina una lectura digital vinculada a un preciso momento y a ninguno. La ubicuidad es una de las características más innovadoras de la web ya que ha alterado completamente nuestras dimensiones espacio temporales; y como dice Chartier, haciendo referencia a una niña de tres años que estando en un lugar se conecta con los cuatro abuelos al otro lado del mundo: «Ni Piaget ni Vigotsky hubieran podido imaginar los desafíos en la construcción del espacio y del tiempo a los que se deben enfrentar los niños de hoy en día» (2000, p. 48). Esta inestabilidad determina incertidumbre y genera el miedo de que el espacio y el tiempo de lo digital sustituya, de alguna manera, al «real». En este sentido, Lankshear comenta: «el ciberespacio [...] no tiene y no desplazará el espacio físico. [] son los equilibrios que se han modificado» (2008, p. 64). La nueva dimensión tridimensional es algo inédito tanto para autores como lectores confinados, durante siglos, a las dos dimensiones. Aceptar el cambio de los equilibrios es un gran reto para las personas que, por lo general, localizan en los esquemas mentales de siempre su rutina y estabilidad diarias.

Una lectura rizomática

La lectura, en su sentido más amplio, se encarga de descifrar, interpretar, descodificar unos signos de distinta naturaleza y en un entorno digital se caracteriza por un lenguaje «rizomático» (que es el del hipertexto) llamado así en referencia a la teoría filosófica de Deleuze y Guattari (1972), según la cual un rizoma es un modelo descriptivo donde la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica. Con este término, los estudiosos franceses hacían referencia a un modelo semántico que se oponía a aquellos que se basaban en una estructura a árbol. De la misma manera, un hipertexto se sustenta y desarrolla a través de una organización que no tiene ejes centrales y donde una idea no tiene porqué ser más importante que otra; y donde cualquier orden puede ser modificado en cualquier momento.

La escritura rizomática no procede en línea recta tal y como se nos ha familiarizado y acomodado, sino que busca un diálogo fronterizo y de confrontación entre un lenguaje y otro. En la lectura digital, por lo tanto, se celebran «los puntos de fuga, la alteridad, la diferencia, el mestizaje, lo otro diferente de sí, imprescindible punto de vista para construirnos y para mirarnos». (Echeto & Browne, 2004, p.11) Por lo general, la importancia del lenguaje rizomático reside en el hecho de que hay estudios científicos² que han demostrado que

²Ramón y Cajal, observaba, hace más de un siglo, que nuestro célebre trabajo por asociación y no por pensamiento lineal, desarrollando una revolucionaria teoría sobre los mecanismos que gobiernan la morfología y los procesos conectivos de las células nerviosas: «Los dibujos científicos de Ramón y Cajal constituyen una parte fundamental de sus investigaciones neurológicas mediante la utilización del microscopio [...] Con ésta imágenes nos introduce en los misterios del cerebro a través de imágenes que son verdaderos mapas de nuestra naturaleza y el laberinto del que espera desvelar su salida» (Fundación Germán Sánchez Rupérez, 2013, p. 54).

los seres humanos atesoran un pensamiento que acumula datos e información por asociación de ideas, de imágenes, de percepciones y sensaciones. Así que el entorno digital parece ser el ambiente privilegiado para poder fomentar aprendizajes y construir conocimientos colectivos utilizando distintos códigos lingüísticos.

En este sentido hay que indicar una de las teorías con más relevancia sobre la interconexión en Internet, el conectivismo, definido por uno de sus principales exponentes, George Siemens, como «La integración de principios explorados por las teorías del caos, redes, complejidad y autoorganización. El aprendizaje es un proceso que ocurre en el interior de ambientes difusos de elementos centrales cambiantes, que no están por completo bajo control del individuo» (2004, p. 7). El hipertexto se configura como el «supuesto terreno fértil» para que todos estos elementos se puedan conectar, activando y permitiendo una lectura que tiene parte de su razón y de ser gracias a los múltiples factores que convergen en la red.

Un espacio para la coautoría y la interactividad

El hipertexto demuestra que, lo que nos han enseñado desde niños en cuanto a leer y a escribir siguiendo un orden secuencial, no es el único método posible, sino que existe otra dimensión que implica ambas actividades a la vez, con un orden indistinto, y donde se nos ofrece la posibilidad de ser co-autores. El concepto de autoría se ha modificado tanto con la narrativa digital que Landow, uno de los máximos expertos de hipertextos, se pregunta: «si cabe todavía hablar de una figura tan unitaria en un medio tan disperso» (2009, p. 435). La red nos brinda esta inédita posibilidad donde una pluralidad de voces conectadas, genera conocimiento. La dimensión interactiva, que es la puerta de acceso a la coautoría, modifica completamente el fenómeno lector ofreciendo a las personas la posibilidad de colaborar con el proceso de escritura (y usando cualquier lenguaje) dejando así su huella en la construcción del significado de un hipervínculo, que no termina donde empieza la primera semilla de significado, sino que se mueve en la compleja narrativa construida colectivamente.

Tal y como comenta Gómez (2012): «visto de este modo, el hipertexto es todo lo contrario de una «colección de fragmentos», como se le caracteriza desde el discurso de la modernidad, pues las distintas lexías que sigue el lector se actualizan en él como unidad, como estructura» (p. 13). Por lo tanto, el discurso que nos hemos construido en nuestro camino lector es totalmente personalizado: podemos crear/leer unos textos distintos de los demás y que es prácticamente imposible que vuelvan a ser iguales.

La dimensión corpórea ergonómica y háptica de la lectura digital

Concluimos esta descripción de las características de la lectura digital añadiendo la función háptica y el aspecto ergonómico, ambos fundamentales a la hora de comprender nuestra relación lectora con estos escenarios. La interacción a nivel corporal con los dispositivos en los que leemos, tocando la pantalla, cogiendo con los dedos las palabras para reducir sus proporciones, buscando el clic del ratón,

tiene un impacto importante en nuestro proceso lector. La investigadora Margen, una de las máximas expertas en lectura digital, nos ayuda a entender este proceso:

Lo que leemos no es sólo texto verbal y/o imágenes (información, signos, representaciones semióticas). Nos enfrentamos con una representación multimodal implementada en la tecnología y fijada en el interfaz que aportan ciertas experiencias *psico-ergonómicas* (*sensomotorias*, cognitivas, fenomenológica) (2011, p. 5)

Según esta investigadora, no se puede prescindir del componente totalmente físico que los dispositivos en los que leemos nos ofrecen cuando hacemos uso de ellos: los sentidos son sistemas perceptivos complejos. El hecho de tocar con nuestros dedos la pantalla, influye de una manera clave en nuestro proceso lector cuando nos movemos por la red, a diferencia del texto convencional, que sólo nos permite saltar de página en página y que, en ningún momento, está tan directamente relacionado con el movimiento de nuestras manos y cuerpo.

De hecho, ya McLuhan (1997) decía que los medios son una extensión de nuestros sentidos, tal vez exista en las palabras del canadiense algo en común con lo que actualmente los dispositivos electrónicos nos permiten realizar. El hecho de hacer un clic sobre un hipervínculo, dándole vida, o la posibilidad de tocar con nuestros dedos la pantalla, influyen, y parece de manera clave, en nuestro proceso lector, aunque todo ello está aún en fase de investigación.

Si nuestra relación con las máquinas, en cuanto personas físicas, tiene unas repercusiones importantes en la lectura, hay que destacar la parte de nuestro cuerpo que más tiene que ver con esta experiencia: las manos o primeros «utensilios» de mujer y hombre para comer y beber, gesticular, que ahora dan vida, en muchos casos, a los textos que «manipulamos» (amplificando y reduciendo su tamaño, tocando el enlace, desplazando parte de texto, etc.) en lo digital.

Sobre la importancia de las manos en la fenomenología lectora se encuentran opiniones discordantes. Por un lado, el investigador Wilson, resalta el valor y peso que éstas pueden tener en el proceso cognitivo: «la mano humana y el cerebro se convierten en un sistema integrado por la percepción, la cognición y la acción a través de un proceso de co-evolución, así que lo que pensamos sobre la inteligencia humana es algo donde la mano y el cerebro están profundamente integrados» (citado por Mangen, 2011). Por otro lado, hay investigaciones (MacKey, 2007) que sostienen que las manos, son entre las principales componentes corpóreas involucradas en la experiencia lectora con la pantalla y no tienen por qué alterar necesariamente la dimensión cognitiva de lectura: el rol de las manos necesita una investigación todavía muy profunda para ver si éstas son un simple acompañamiento a la lectura de una manera superficial o si realmente el uso que hacemos de ellas afecta e incluye al cerebro.

Observamos como la relación proxémica de las personas en cuanto a la lectura está entre lo paradójico y lo casi metafísico. Nuestro cuerpo supera la pantalla en una total inmersión en ella, relativiza las fronteras de siempre. No es un «no lugar» el sitio donde ahora nos movemos, sino que existe en la medida en la que conseguimos «ser» dentro de él.

4. Reflexiones finales

A lo largo de este artículo se ha podido comprobar como, por un lado, permanece la idea y concepto de lectura, únicamente vinculada al texto escrito, que sigue detentando el poder de fomentar un desarrollo cognitivo superior si comparada con cualquier otro tipo de lenguaje. Por otro lado, evoluciona la era digital, que a pesar de las reticencias y desconfianzas que suscita, implica, sumerge e involucra a todos, en una lectura distinta. La lucha entre la lectura tradicional y la digital es estéril: la primera no está desapareciendo sino más bien desarrollándose y transformándose hacia nuevas prácticas y modalidades; la segunda está en un proceso de descubrimiento en sus complejos escenarios virtuales y de hibridación con las formas de leer del pasado. En la Web social, la aportación de todas las personas será fundamental y determinará su arquitectura, gracias, además a una comunicación más horizontal, y dialógica, y por consecuencia menos autoritaria.

Desde hace más de dos décadas, los entornos en los que leemos son básicamente digitales, y, sin embargo, no hay todavía ninguna gramática definida que nos permita orientar, con claridad, sobre la navegación en dichos escenarios. Entre las nuevas oportunidades que se nos abren, se destaca una posible transformación de la lectura en un proceso más democrático donde las nuevas formas de leer se hibridan y funden con las tradicionales, en la misma línea en la que Fidler definió con el concepto «*mediamorfosis*» (1998). El lector ya no tiene el único papel de decodificar e interpretar información textual, como ha estado haciendo durante más de quinientos años. Ahora tiene un perfil cognitivo y actuaciones muy distintas, moviéndose en un vals constante de intervenciones, donde todos sus sentidos están involucrados y donde el escribir y el leer se hacen cómplices en la acción.

Queremos poner de manifiesto, por todo lo expuesto hasta ahora, que una lectura nueva no es incompatible con la que hemos experimentado durante siglos, al contrario, al desarrollar capacidades fundamentales para nuestros procesos cognitivos y en sintonía con nuestros sentidos se hace necesaria para la actualidad.

La Red nos brinda la oportunidad de leer desde una perspectiva potencialmente más abierta y con múltiples lentes, donde las reglas del juego cambian y los factores involucrados se multiplican, gracias a una experiencia generadora de conocimiento, emociones y creatividad. La praxis de una lectura digital implica una reflexión crítica sobre los movimientos en la web y una acción constructiva coherente gracias a una educación que enseñe a buscar y a focalizar apropiadamente en los espacios virtuales y que sepa crear las condiciones para que ciudadanos y ciudadanas del siglo XXI sean parte activa de su comunidad y generen discursos propios. Una cuestión directamente vinculada con las sociedades que pretenden ser auténticamente democráticas. La tecnología ha creado la era de la información, pero sigue dependiendo del uso que hagamos de ella la consecución de una verdadera sociedad del conocimiento.

En una sociedad donde las acciones y experiencias vinculadas a la web son parte intrínseca del tejido social resulta imprescindible crear una teoría, actualmente inexistente, sobre las formas de leer en los escenarios virtuales en cuanto espacio

de acción, información, socialización. Las contribuciones y participación de toda la comunidad web son necesarias para que una gramática de lectura digital no la determine la *infoligarquía* de una minoría de privilegiados, sino que tenga la voz de la colectividad donde las diferencias son virtudes y la homogeneidad defecto.

5. Referencias

- Alberello, F (2011). Leer-navegar en Internet: las formas de lectura en la computadora. Buenos Aires: La Crujia
- Arduini, R. Barella, C. Simonelli, S (2009). Quando la lettura passa attraverso lo schermo. Torino: Effatá
- Bolter, J. (1991). Writing space. The Computer, hypertext, and the history of writing. Lawrence. New Jersey: Erlbaum associates.
- Burbules,N. C., & Callister, T. A., (2000). Watch it: The risks and promises of information technologies for education. Boulder, CO: Westview
- Castells, M. (2009). Comunicación y Poder. Barcelona: Alianza
- Chartier, A. & Hébrard, J. (2002). La lectura de un siglo a otro. Barcelona: Gedisa.
- Cordón, J., Gómez, R., Alonso, J. (2010). Gutenberg 2.0 La revolución de los libros electrónicos. Gijón: Trea
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). Rizoma (Introducción). Pre-textos: Valencia.
- Echeto, V.& Browne, R. (2004). Escrituras híbridas y rizomáticas Sevilla: ArCibel
- Ferris, J (2013). The Reading Brain in the Digital Age: The Science of Paper versus Screens. Scientific American. Recuperado de: <http://www.scientificamerican.com/article/reading-paper-screens/> (última consulta 7/01/2017)
- Fidler. R. (1998). Mediamorfosis. Comprender los nuevos medios. Buenos Aires: Ediciones Granica, S.A
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2012). El hilo de Ariadna. Acción Cultural Española AC/E
- Furtado, J (2007). El papel y el píxel Gijon:Trea (Simone)
- Gómez-Martínez, J. Hacia un nuevo paradigma: El hipertexto como faceta sociocultural de la tecnología. Recuperado de: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/hipertexto/gomez/introd.htm> (última consulta 19/09/2016)
- Jenkins, H. (2009). Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación. Barcelona: Paidós.
- Kress,G (2005). El alfabetismo en la era de los nuevos medios de comunicación Londres: Aljibe

- Landow, G. P. (2009). Hipertexto 3.0. Barcelona: Paidos.
- Lankshear, C. Knobel, M. (2008). Los nuevos alfabetismos. su práctica cotidiana y el aprendizaje en el aula. Madrid: Morata
- Lévy P. (2004). Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio. Recuperado de: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf> (última consulta 07/12/2016)
- Mackey, M.(2002). Literacies Across Media: Playing the Text. London: Routledge Falmer.
- Mayfield, R. (2006). Power Law of Participation. [web log post]. Recuperado de: http://ross.typepad.com/blog/2006/04/power_law_of_pa.html (última consular: 19/ 02/ 2017)
- Mangen, A. (2011). Why bother with print? Some reflections on the role of fixity, linearity and structure for sustained reading» The Reading Centre, University of Stavanger, The Unbound Book conference, Amsterdam/Den Haag. Recuperado de: e-boekenstad.nl/unbound/wp-content/uploads/2011/05/1.Mangen-rev-Hague-May-20.pdf (última consulta 21/10/2016)
- Mangen, A. (2014). Lost in an iPad: Narrative engagement on paper and tablet. Scientific Study of Literature Journal, Vol 4 nº 2.
- Mcluhan, M. (1998). El medio es el mensaje. Barcelona: Paidos
- Millán J. (2000). La lectura en la sociedad del conocimiento. L&B Recuperado de:<http://jamillan.com/lecsoco.htm> (última consulta 30/11/2016)
- Millán, J. (2008). La lectura en España Informe 2008.Leer para aprender. Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Federación de Gremios de Editores de España. Recuperado de: <http://www.lalectura.es/2008/informe2008.pdf> (última consulta 28/10/2016)
- Nunberg G. (1998). El futuro del libro ¿eso matará a eso? Barcelona: Paidós
- Rueda Ortiz, R. (2007). Para una pedagogía del hipertexto. Anthropos: Barcelona
- Rodriguez de las Heras, A. (1990). Necesidades de formación y experimentación. El hipertexto informativo. Recuperado de: <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articulocuaderno.asp?idarticulo=1&rev=59.htm> (última consulta 27/10/2016)
- Santaella, L (2004). Navegar no ciberespaço. São Paulo:Paulus
- Scolari, C. (2008). Hipermediaciones: elementos para una teoria de la comunicacion digital interactiva. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2013). Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan. Barcelona: Deusto s.a. Ediciones

- Siemens, G. (2004). Una teoría de aprendizaje para la era digital. Recuperado de:
<http://www.downes.ca/post/33034> (última consulta: 17/01/2017)
- Vandendorpe, C. (1999). Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura. Buenos Aires: Éditions Boreal
- Vilarino, M. Abuín, A. (2006). Teoría del hipertexto. La literatura en la era electrónica. Madrid: Arco.